

PROFESORADO HONORARIO AL DR. ALBERTO WAGNER DE REYNA

Señoras y señores:

Resulta siempre difícil plasmar en palabras justas y precisas lo que en verdad es obra de toda una vida. Aquello que un hombre ha llegado a ser con el paso de los años queda apenas pálidamente reflejado en los usuales datos de su biografía; por ello, la tarea de dar cuenta en sólo unas líneas de un ajustado retrato no puede menos que tornarse un menester incumplido.

Señala Martin Heidegger en *Sein und Zeit* que lo propio de la existencia auténtica se muestra cuando el hombre, único ente para el cual hay mundo, se asume en esa relación esencial, de modo tal que se recoja en la totalidad de sus posibilidades, aceptándose en su finitud, y se comprenda por tanto transido de contingencia, abierto a lo indisponible, al misterio. Consigue así una mirada “transparente” sobre sí y sobre su entorno, disponiéndose al

cumplimiento de un proyecto que finalmente lo sobrepasa. Este poder-ser que se juega en cada momento y que en último término se resuelve frente al hecho cierto de la muerte, estructura finalmente nuestro destino más personal y otorga sentido a la libertad.

Alberto Wagner de Reyna, quien siguiera las lecciones del maestro de Messkirche, más allá de la simple adhesión intelectual a las tesis mencionadas, en el transcurso de su dilatada vida, ha luchado por conquistar en las múltiples dimensiones de su quehacer esa autenticidad que nos personaliza, colocándonos a distancia de lo banal y lo cotidiano. Buscando por diversos caminos que las cosas se revelen, ha transmutado el simple razonamiento en meditación y así se ha convertido en agente de la verdad entendida ella como el proceso de mostración de lo que es a partir de lo oculto, tal acontecimiento para Wagner no es otro que el del anuncio de la trascendencia, esa dimensión superior que todo lo funda y que para el hombre creyente se ofrece como horizonte espiritual que se despliega cuando el mismo Dios hace de sí amorosa entrega. Referirnos, pues, a Wagner de Reyna no sólo significa prestar

nuestra atención al abogado, ensayista, escritor, político, diplomático, tampoco supone el limitarnos al hombre de sólidos argumentos, pulida retórica y cuidado estilo, por encima de todo ello y otorgándole sentido a estas determinaciones, él es para nosotros hombre cabal que ha buscado de manera ejemplar el cumplimiento más pleno de su esencia.

Es así como lo hemos apreciado desde la Universidad Católica, su Alma Mater, así como él la ha servido y honrado, así como él se ha entregado al servicio de nuestra patria. Por ello, hoy, cuando justicieramente, obedeciendo a un pedido del Departamento de Humanidades, le rendimos homenaje incorporándolo al claustro como profesor honorario, no podemos sino sentir regocijo y es a partir de este sentimiento que le decimos:

Doctor Alberto Wagner de Reyna:

A través de los distintivos que ahora le entrego y por cuales se hacen patentes antiguos y profundos vínculos, la Universidad Católica se siente honrada al recibirlo formalmente dentro de su

cuerpo académico, y espera que su cercanía espiritual la experimentemos a partir de hoy de un modo cada vez más estrecho y fecundo.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

25.05.99